

# 2012: ¿regresará el PRI a Los Pinos?

## Tendencias electorales y alianzas partidarias

*Guadalupe Pacheco Méndez\**

### RESUMEN

Las tendencias electorales expresadas en las elecciones federales intermedias de 2009 y en los comicios para elegir gobernador, realizados de 2006 a 2011, anuncian una victoria del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la elección presidencial de 2012. A pesar de que hay factores constantes en el comportamiento de las variables electorales recientes, también hay otros factores que promueven la inestabilidad del voto, tales como el desalineamiento electoral, la existencia de maquinarias electorales clientelares que pasan de un partido a otro, la política de coaliciones partidarias basada en los beneficios materiales que los partidos obtienen y los cálculos de las élites partidarias. En ese escenario, los partidos pequeños desempeñan un papel clave. En caso de formarse coaliciones simples, sin alianza del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y del Partido Acción Nacional (PAN), es previsible una victoria del candidato presidencial del PRI y con mayoría simple legislativa del mismo PRI; en caso de una alianza amplia del PRD, del PAN y los partidos menores que los sigan, podría ganar el candidato presidencial de esa coalición, pero por un margen estrechísimo y además no contaría con una mayoría legislativa real y operativa.

**PALABRAS CLAVE:** PRI, alianza partidaria, capacidad de negociación/chantaje, maquinarias electorales, sistema de partidos, bipartidismo bifurcado.

### ABSTRACT

The electoral tendencies expressed in the federal intermediate elections from 2009 and in the elections to choose governor from 2006 to 2011 announce a victory of PRI in the presidential election of 2012. Although there are constant factors in the behavior of the electoral recent variables, there are also other factors that promote the uncertainty of the vote, such as the electoral wrong going, the existence of impartial electoral machineries that go from one party to the other, the pro-coalitions politics based on the material benefits that the parties obtain and the calculations of the parties elites. In that stage, the small parties play a fundamental role. In case that simple coalitions were to be formed, without alliance of PRD and of PAN, it is foregone a victory from the PRI presidential

\* Profesora-investigadora en el Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

candidate and with simple legislative majority of the same PRI; One the other hand with a wide alliance of PRD, of PAN and the smallest parties that follow them, presidential candidate of that coalition could win, but for a narrow margin and it would not also have a legislative real and operative majority.

KEY WORDS: PRI, partisan alliance, negotiation capacity/blackmailing, electoral machineries, partisan systems, bifurcated bipartisan.

El examen de las tendencias electorales que se han manifestado durante los últimos años –a nivel federal y estatal–, constituye un buen punto de partida para efectuar un análisis prospectivo de 2012, año en que se renovarán los poderes federales Ejecutivo y Legislativo. Además, ineludiblemente, dicho análisis formará parte de los cálculos estratégicos de los diferentes actores políticos que estarán involucrados en la elección de 2012. Hasta ahora, existe la percepción generalizada de que el retorno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a Los Pinos es un hecho altamente probable; sin embargo, los acontecimientos de 2005-2006 demostraron lo complicada que puede ser la contienda electoral y lo impredecible de su resultado final. Así, prudentemente, el objetivo del presente artículo es el de abordar el análisis de las tendencias electorales, con el fin de tener una mejor comprensión de la forma como se entretrejarán en el futuro próximo las estrategias electorales de los partidos políticos y de cómo evolucionará la contienda electoral de 2012.

Este trabajo se divide en tres partes. En la primera, se discuten desde el punto de vista teórico los efectos que tienen una serie de factores sobre la vida electoral, con el fin de poder aportar un marco interpretativo a las tendencias electorales federales desde 2000. En la segunda se analizarán y compararán, a nivel de entidad federativa, los resultados de las elecciones de gobernador de 2006 a 2011 con los datos de la elección intermedia de diputados federales en 2009, así como el formato local del sistema de partidos. En la tercera parte, se ponderarán los resultados distritales de 2009 de acuerdo con los resultados de las elecciones de gobernador realizadas de 2006 a 2011, para estimar un escenario prospectivo de votación distrital que nos permita estimar de modo aproximado la composición de la Cámara de Diputados.

Los datos que se utilizarán en este estudio provienen, en el caso de las elecciones federales, de las proporcionadas por el Instituto Federal Electoral (IFE); en el caso de las elecciones locales, corresponden a las proporcionadas por los institutos electorales de cada entidad federativa. Con el fin de no alargar innecesariamente la lista de fuentes consultada, en la bibliografía se incorpora el vínculo al sitio del IFE en internet en el cual se encuentran reunidos los 32 institutos electorales. Los análisis realizados sólo toman en cuenta a los siguientes partidos con registro federal, seguidos de la abreviatura con la que se les presentará en el texto y los cuadros: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Nueva Alianza (NA), Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Partido del Trabajo (PT) y Convergencia (Cnv).<sup>1</sup>

Hemos optado por presentar y utilizar las cifras de diputados de mayoría relativa por dos razones: porque es una elección que se efectúa cada tres años, y no cada seis como la presidencial, lo que aporta un mayor número de observaciones; pero el motivo más importante es que la elección intermedia de 2009 es el dato más cercano que tenemos a nivel federal y en ella contendieron de manera individual todos los partidos que utilizaremos en el análisis. Los datos presentados en todos los cuadros y en el cuerpo del texto bajo el rubro de "PRI", "PAN" o "PRD" corresponden a los que obtuvieron ya sea como contendientes individuales o encabezando alguna coalición de partidos, según sea el caso. Usualmente, en elecciones intermedias federales no hay coaliciones, mientras que en las elecciones presidenciales y en las de gobernador suele haber coaliciones partidarias.

<sup>1</sup> El partido Convergencia realizó a fines de julio de 2011 un congreso en el que cambió su nombre por el de Movimiento ciudadano. Como el análisis aquí realizado corresponde al periodo previo a ese cambio, los seguiremos presentando con su primer nombre, el cual hemos abreviado como Cnv.

## CONTEXTO TEÓRICO ELECTORAL Y TENDENCIAS RECIENTES

*Factores del comportamiento electoral y partidario*

Hablar de las perspectivas electorales de México hacia 2012 es un ejercicio arriesgado y complicado pues diversos factores inciden en ellas. En primer lugar, el efecto del marco legal-institucional en la conducta electoral (Jackman, 1987; Powell, 1986), el cual establece en México un sistema electoral de carácter mixto (mayoría relativa y representación proporcional), con elección presidencial directa, con reglas para el registro de partidos y normas para regular las alianzas de éstos. Este marco, trata de reunir las ventajas del sistema de mayoría relativa, facilitar la creación de una mayoría congresional, con las que ofrece el de representación proporcional, al asegurar espacios de representación a los partidos no ganadores, es decir, fraccionar la composición congresional; pero también reúne las desventajas de ambos sistemas y tiene efectos contradictorios sobre el comportamiento del electorado, sobre el sistema de partidos, así como sobre las relaciones entre el presidente y el congreso (Linz, 1997; Sartori, 1994), particularmente en el periodo que se inició a partir del año 2000, cuando en México cobraron relevancia los problemas de gobierno dividido y se urgieron situaciones en las que el presidente de la República no tuvo mayoría legislativa. El carácter mixto del sistema electoral mexicano produce además efectos peculiares en la competencia partidaria y en el sistema de partidos.

El segundo factor es la situación actual prevaleciente entre el electorado mexicano que se caracteriza por un desalineamiento respecto a los partidos que se expresa en amplios sectores con débil identificación partidaria y con preferencias electorales cambiantes, lo que influye sobre el perfil del sistema de partidos (Pacheco, 2003 y 2010); la decisión de voto de este segmento del electorado sin lealtades partidarias sólidas está fuertemente influenciada por las campañas electorales y usualmente es tomada poco antes de los comicios. Otro problema importante es el carácter discontinuo de la distribución territorial de los electores de cada partido, lo que afecta al perfil del sistema de partidos a escala estatal y distrital. Esta situación de desalineamiento, combinada con una elevada competitividad, se vuelve un terreno propicio para que

los partidos pequeños adquieran una capacidad de influir en la coyuntura electoral mucho mayor de lo que su peso en votos dejaría suponer, adquiriendo así una capacidad de chantaje ante los partidos mayores a cambio de apoyarlos electoralmente, tal como lo señala Sartori (1980:154-159). En relación con los partidos menores del nivel federal se debe agregar que, debido a las características del marco institucional mexicano, han desarrollado estrategias de sobrevivencia para mantener su registro como tales; lo usual es que en elecciones federales intermedias participen solos con el fin de refrendar u obtener su registro y en las elecciones presidenciales forman coaliciones con alguno de los tres partidos mayores.

Un tercer factor que influye en la vida electoral es la persistencia de prácticas clientelistas por parte de los partidos y destacan especialmente la maquinarias electorales no sólo en países como México, sino incluso en sociedades posindustriales (Kitschelt, 2000; Kitschelt y Wilkinson, 2006; Purcell y Kauffman, 1976; Adler-Lomnitz *et al.*, 2004:26-35). El clientelismo y el recurso a las maquinarias electorales no sólo son privativos del PRI, también PAN y PRD echan mano de éstos y, sobre todo, forjan alianzas con líderes priístas que al perder una elección interna se van con todo y su clientela electoral a otro partido, tal como sucedió ya desde 1987 con la denominada corriente democrática que se salió del PRI. Lo ocurrido con la coaliciones PAN-PRD de 2010 se inscribe en esa misma lógica, basta con ver el origen partidario de varios de sus candidatos a gobernador.

En el periodo que aquí revisamos, destacan las maquinarias electorales controladas por los partidos menores que se ponen al servicio de la alianza electoral que les procure los mayores beneficios, lo que deriva en una situación caracterizada por cambiantes alianzas electorales entre los partidos, particularmente cuando se trata de elegir, a nivel nacional o de los estados, al titular del poder Ejecutivo. Un buen ejemplo de la influencia de las máquinas clientelares lo constituyen el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el Partido Nueva Alianza (NA). Esta circunstancia aumenta la impredecibilidad del escenario electoral. Sin embargo, durante los últimos doce años se empiezan a perfilar ciertas tendencias constantes en lo que se refiere a las alianzas electorales de los partidos.

El cuarto factor es la percepción y cálculos de las élites partidarias en la determinación de sus estrategias, los conflictos hacia el interior

de sus organizaciones políticas para designar a sus candidatos a cargos de elección popular, para determinar con quién harán alianzas y para definir a cuáles sectores del electorado dirigirán cuales ofertas de campaña (Panebianco, 1993). En la coyuntura electoral federal de 2011-2012, la modalidad específica que adopte este factor dependerá de tres variables. La primera es la forma como cada partido organice su proceso interno para designar a su candidato presidencial y de quién resulte electo. En segundo lugar, tanto en el PAN como en el PRD, aún sobreviven corrientes para las cuales las cuestiones programáticas y estratégicas no son negociables y será importante ver qué peso logran tener en las decisiones partidarias. La tercera es cómo calcularán las élites partidarias panistas y perredistas su relación costo-beneficio en función del número de votos que estimen tener y el número de cargos de elección popular que podrían obtener con y sin alianza. La forma como cada uno de esos factores se resuelva en cada partido y se combinen entre sí influirá sobre su estrategia en el escenario de la contienda electoral.

### *Tendencias electorales nacionales y coaliciones*

2012 se inscribe en la larga trayectoria de transformaciones del proceso electoral en México. Hasta 1982 las elecciones presidenciales transcurrieron con moderados altibajos del voto por el Partido Revolucionario Institucional, cuyo principal contendiente era la tasa de abstención. Las elecciones de 1988 marcan un quiebre en esa pauta; en esa ocasión el candidato presidencial del PRI tuvo que sortear diversos problemas políticos y cargar con los costos políticos de la década perdida, así que con dificultades pudo confrontar la marejada electoral opositora levantada por un contrincante recién separado de sus filas. En las elecciones de 1994, las cosas parecían volver a su antiguo cauce y el candidato presidencial del PRI pudo ganar la elección, gracias a una dispendiosísima campaña y a la extraña ausencia del candidato panista en las semanas de cierre de campaña. En la elección presidencial de 2000, el principal eje de la campaña se planteó en términos de un sí o un no a la continuidad del PRI en la Presidencia de la República y las preferencias del electorado básicamente se ordenaron en función

de ese eje (Domínguez y Lawson, 2004); el resultado, ampliamente conocido, fue la derrota del candidato presidencial priísta, pero dicho partido conservó más de la mitad de las gobernaturas del país y una importante presencia en el poder legislativo federal.

La paulatina recuperación electoral del PRI a lo largo del periodo 2000-2004 abrió entre sus actores internos expectativas de triunfo en las elecciones presidenciales de 2006, pero sin que sus métodos de selección de su candidato presidencial gozarán de la legitimidad interna suficiente como para que sus resultados fuesen aceptados por los dos principales grupos de gobernadores que se disputaban la candidatura presidencial; en consecuencia el conflicto interno del PRI fue tan severo durante 2005 que prácticamente quedó autoeliminado desde ese año de la pelea por la Presidencia (Hernández, 2009; Pacheco, 2009). Así las cosas, en 2006, los dos principales contrincantes fueron los candidatos del PRD y del PAN, elección cuyo diferencial de victoria fue sumamente estrecho y suscitó dudas respecto a su confiabilidad en algunos sectores (Sirvent, 2007).

Desde 1988 las preferencias partidarias manifestadas por los electores han presentado un margen de inestabilidad y eso se refleja en cambiantes resultados de una elección a otra; específicamente, en el caso de los comicios presidenciales, las variaciones en los votos obtenidos se explican en parte por las cambiantes alianzas electorales (sea bajo la forma de coalición o la de candidatura común) que se pactan entre los partidos. En el Cuadro 1, se encuentran reunidos los resultados de las elecciones de diputados federales de mayoría relativa de 1997 a 2009.

En la elección federal intermedia de 2009, el PRI logró un importante repunte en su posición electoral. De ser la tercera fuerza nacional en 2006, pasó a ser la primera en 2009 con una ventaja de diez puntos porcentuales por encima del PAN. En contrapartida, el PRD registró un fuerte retroceso de 17 puntos que lo hizo retroceder a un lejano tercer lugar, mientras que los partidos menores en conjunto lograron un importante incremento de nueve puntos. A partir de los datos de la elección de diputados federales de 2009 podemos explorar algunas de las posibles coaliciones que podrían presentarse en 2012. Este ejercicio, más que una intención predictiva lo que busca es mostrar la importancia de las alianzas y del papel que desempeñan los partidos menores. Así que partiremos de los

CUADRO 1  
*Votación relativa 1997-2009*  
*Elección de diputados federales de mayoría relativa (%)*

	1997	2000	2003	2006	2009
PRI	39.1	37.8	38.1	28.9	38.9
PAN	26.6	39.1	31.8	34.2	29.6
PRD	25.7	19.1	18.2	29.7	12.9
Otros	8.6	3.9	11.9	7.1	18.6
Votación válida	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: los rubros PRI, PAN y PRD se refieren ya sea tanto a la votación que obtuvieron de modo individual o bien cuando encabezaron una coalición, según sea el caso. Este criterio se aplicó en todos los cuadros y en el texto del artículo.

Fuente: cálculos de la autora con datos del Instituto Federal Electoral.

datos de 2009. Además de los 39 puntos porcentuales del PRI, los 30 del PAN y los trece del PRD, también desglosaremos las votaciones por los demás partidos: 7 puntos el PVEM, 4 el PT, 3 Cnv y 3 NA.<sup>2</sup> Podríamos distinguir tres modalidades posibles:

- a) *Hipótesis de coalición 1.* El PRI y el PVEM se alían como en 2006, lo que les permitiría reunir 46 puntos; el PAN iría sólo como en 2006; el PRD, junto con el PT y Cnv, obtendrían 20. En estas condiciones, los 3 puntos de NA no le servirían a nadie y su capacidad de chantaje/coalición sería muy reducida, ya que la coalición PRI-PVEM triunfaría con amplia ventaja. A nuestro juicio, posiblemente este sea el escenario más factible.
- b) *Hipótesis de coalición 2.* El PRI se queda solo con sus 39 puntos; el PAN, tal como lo hizo en 2000, se alía con el PVEM, y juntos lograrían 37 puntos; el PRD mantendría sus mismas alianzas con el PT y Cnv, lo que lo dejaría con sus mismos 20 puntos. En un escenario así, de 39 contra 37, los tres puntos de NA adquirirían importancia estratégica, pues si decidiese apoyar al PRI, éste aseguraría su ventaja sobre el PAN y quedarían 42 contra 37; pero si NA decide apoyar a la coalición PAN-PVEM entonces

<sup>2</sup> Los porcentajes son con redondeo. No se incluyeron a tres partidos que contendieron por primera vez porque obtuvieron votaciones muy bajas y no alcanzaron el registro; en conjunto lograron 2 puntos.



tendríamos una repetición del escenario numérico de 2006 con un acomodo diferente de los actores partidarios, es decir, una muy cerrada contienda entre el PRI con sus 39 puntos y la coalición PAN-PVEM-NA con 40.

- c) *Hipótesis de coalición 3.* El PRI y el PVEM van juntos con 46 puntos y el PAN, el PRD, PT y Cnv se alían para reunir 50 puntos. Es un escenario más o menos similar al de las cinco coaliciones estatales que formaron el PAN y el PRD en 2010. En estas circunstancias, de nueva cuenta los tres puntos de NA adquirirían una importancia estratégica para cualquiera de las dos coaliciones, aunque más para la del PRI-PVEM, pues lo acercaría a la posibilidad de ganar la contienda presidencial.

Estas coaliciones no se forjan sobre una base programática, sino que son sumamente pragmáticas y se inscriben en un cálculo de poder. Las coaliciones programáticas sólo cobran sentido en el sistema parlamentario consociacional, porque todos sus partidos integrantes van a formar parte del gabinete de gobierno. Por el contrario, en el sistema presidencial mexicano, a pesar de su carácter mixto, el sistema de mayoría relativa tiene más peso que el de representación proporcional, la elección presidencial es directa y el candidato presidencial ganador “se lleva todo”, es decir, forma su gabinete de gobierno sin tener que negociar con los otros partidos; por lo mismo, se aproxima mucho más a un juego de todo o nada y la negociación de incentivos entre los partidos aliados sólo es por posiciones, escaños o prebendas, pero no se trata propiamente de un compromiso en torno a la conformación del gabinete de gobierno y mucho menos programática.

Desde esta perspectiva, la eventual alianza entre el PAN y PRD y su potencial cohorte de partidos menores sería una alianza táctica, de oportunidad coyuntural, oportunista, cuyo único objetivo sería reunir fuerzas para poder eliminar al PRI del reparto de los incentivos, a pesar de las profundas diferencias estratégicas que separan los planteamientos programáticos de ambas organizaciones partidarias; es una alianza por el poder puro y llano, sin un programa de gobierno realmente compartido. Esta característica condujo, durante 2010, al PRD y al PAN a concluir alianzas en la elección de gobernador en Oaxaca, Puebla, Sinaloa, Durango e Hidalgo. Lo que importa es que no se puede descartar

que esta modalidad en la que el PAN y el PRD concluyan una alianza para impedir que el PRI triunfe en la elección presidencial sea uno de los posibles escenarios de 2012.

Sobre la base de las reflexiones anteriores, podemos tratar de deducir cómo evaluarán su relación costo-beneficio el PAN y el PRD ante la decisión de hacer o no la alianza oportunista. Así, en un ejercicio de determinación de los posibles modelos que puede tomar la confrontación partidaria en la elección presidencial de 2012, exploraremos dos escenarios de los tres que parecen ser los más probables: el de la hipótesis 1 que denominaremos de coalición simple, y el escenario de la hipótesis 3 que denominaremos de coalición amplia. No es que descartemos la hipótesis 2, sino que hemos tomado los escenarios más favorables y más desfavorables al PRI para determinar los límites de la coyuntura de 2012.

#### EL FORMATO DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN LOS ESTADOS, 2006-2011

Las elecciones de diputados federales de mayoría relativa, de presidente de la República y de los gobernadores, cada una de ellas interpelan distintos tipos de movilización del electorado. Destaca antes que nada la evidente diferencia de las federales que involucran la elección de autoridades nacionales; sin embargo, la elección presidencial abarca a todo el territorio nacional, mientras que la de gobernador y la de diputado o de senador sólo a su respectiva demarcación territorial. Visto desde otro ángulo, la elección presidencial y la de gobernador, aunque su alcance territorial sea diferente, comparten el rasgo de elegir al titular del poder Ejecutivo respectivo. La percepción de estas diferencias y del carácter presidencialista del régimen conduce al electorado, y también a los partidos, a atribuir más importancia a la elección del presidente y del gobernador, que a la de los cuerpos legislativos; como resultado de ello, tienden a ser más competitivas, aunque no siempre es así. De aquí que la interpretación que se dé a los resultados de esos diferentes tipos de elección sea variada.

Otras diferencias adicionales se producen como resultado tanto de la desigual distribución territorial de los electores como de la volatilidad de las preferencias partidarias de un importante sector del electorado. La combinación de estos dos factores conduce a

una situación de cambiantes configuraciones electorales colmadas de paradojas, como ocurrió de manera aguda en 2006. Aun así, claramente se perfilan determinadas regiones del país donde el PAN y el PRD han consolidado una base de apoyo constante y de gran peso específico en votos; dicho en otras palabras, ambos partidos al igual que el PRI cuentan con bastiones electorales. También se perfilan regiones sumamente competitivas, donde el margen de victoria entre el partido ganador y el que le sigue en segundo lugar es mínima.

El resultado de esta situación global es que aunque aparentemente los resultados agregados a nivel nacional de las elecciones federales de 1997 a 2009 proyectaban la imagen de un formato del sistema de partidos netamente bipartidista, a la hora de analizar los resultados con mayor detenimiento y desagregándolos en entidades federativas y en distritos, lo que emerge es un sistema de partidos bipartidista con tres partidos, que en lo local se manifiesta como un bipartidismo bifurcado: en unas regiones el bipartidismo es entre el PRI y el PAN, mientras que en otras es entre el PRI y el PRD. La distribución regionalizada de la votación de los diferentes partidos da lugar a constelaciones específicas en cada estado y a diferentes formatos del sistema de partidos a nivel local. Esta situación se aprecia mejor cuando se analiza la información electoral por entidades federativas.

### *El formato del sistema de partidos en la elección federal de 2009*

El análisis de la información de la elección de diputados federales de mayoría relativa en 2009 desglosada por estados (Cuadro 2), hace evidentes las altas variaciones del voto de cada partido a nivel local y las combinaciones tan diversas que toma la votación de cada uno de ellos. Con el fin de facilitar el análisis de estas configuraciones partidarias, partimos de las siguientes definiciones operativas para clasificar a los diferentes formatos.

- Para que un partido sea tomado en cuenta en la definición del formato debe contar con al menos 15% de la votación, con esta definición. Si se observa el Cuadro 2, el PRI cumple este requisito en 32 casos, el PAN en 30 y el PRD únicamente en 12.

CUADRO 2  
*Votación de diputados de mayoría relativa en las elecciones  
 federales de 2009 por partido y por entidad federativa (%)*

Entidad federativa	PAN	PRI	PRD	PVEM	PT	Conv.	NA	PSD PM SM	Suma de partidos menores
Aguascalientes	32	31	5	14	2	4	12	1	33
Baja California	41	28	6	12	3	1	8	1	25
Baja California Sur	17	24	38	6	3	1	8	1	21
Campeche	42	45	2	3	1	3	4	0	11
Coahuila	21	64	3	6	1	1	3	0	12
Colima	43	43	2	4	5	1	2	0	12
Chiapas	27	26	27	7	4	3	2	3	20
Chihuahua	30	43	4	12	3	1	6	1	23
Distrito Federal	23	18	28	10	12	2	4	3	31
Durango	25	54	5	5	7	0	3	1	16
Guanajuato	45	27	8	12	2	2	3	1	21
Guerrero	11	40	30	5	3	5	3	3	19
Hidalgo	16	44	14	7	3	2	12	2	26
Jalisco	37	39	6	9	3	2	3	1	18
México	22	41	17	5	4	5	3	2	20
Michoacán	26	26	30	10	4	1	2	1	18
Morelos	21	32	19	10	4	6	5	3	28
Nayarit	22	43	26	3	2	1	2	1	9
Nuevo León	40	45	2	5	2	1	5	1	13
Oaxaca	17	46	17	6	5	5	2	3	20
Puebla	29	44	6	7	4	2	5	2	21
Querétaro	40	40	3	8	2	3	2	1	16
Quintana Roo	25	48	9	7	3	1	4	4	19
San Luis Potosí	40	35	7	8	3	2	5	1	19
Sinaloa	35	47	4	5	1	1	5	2	14
Sonora	43	47	5	2	2	1	0	1	6
Tabasco	8	43	38	5	1	1	2	1	10
Tamaulipas	32	52	5	5	1	1	3	1	11
Tlaxcala	40	24	15	8	5	2	4	2	21
Veracruz	35	47	6	4	2	3	3	1	12
Yucatán	36	52	2	3	1	0	1	6	10
Zacatecas	19	21	36	6	12	1	3	2	24

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Federal Electoral.

- En el formato de partido predominante, uno de esos tres partidos rebasa la cifra de 40% de la votación y rebasa con veinte o más puntos al partido en segundo lugar.
- En el formato tripartidista, la distancia entre el primer partido y el segundo, así como entre éste y el tercero, debe ser máximo de diez puntos en ambos casos.
- En el formato bipartidista competitivo, la distancia entre el primer partido y el segundo es igual o inferior a diez puntos y la votación del tercer partido es igual o inferior a diez puntos.
- En el formato bipartidista de baja competitividad, la distancia entre el primero y el segundo partidos es superior a diez e inferior a 20 puntos porcentuales y la votación del tercer partido es igual o inferior a diez puntos.
- Los partidos excluidos por el primer criterio de esta lista los denominaremos partidos menores. Si uno o más de ellos obtienen al menos el 10% de la votación respectivamente, los consideraremos como partidos con capacidad de coalición y/o de chantaje. Aunque este criterio no cuenta para la definición del formato del sistema de partidos, sí lo consideramos para los ejercicios prospectivos de la tercera parte.

Para evitar la dispersión de nuestros 32 casos en demasiadas categorías, una vez conformados los grupos por tipo de formato del sistema de partidos reasignamos los casos pertenecientes a categorías con uno o dos casos a una categoría más numerosa y con la cual tuviesen mayor similitud. La clasificación final obtenida después de esta segunda ronda clasificatoria se presenta en el Cuadro 3. Como parte del nombre de la clasificación incluimos el partido o partidos precisos a los que alude el formato; esto con el fin de dar cuenta clara del bipartidismo bifurcado que caracteriza al paisaje electoral mexicano.

En 2009, hubo siete estados del tipo PRI-predominante; ocho fueron bipartidistas competitivos ya sea PRI-PAN o PAN-PRI; nueve casos fueron también bipartidistas PRI-PAN o PAN-PRD pero de baja competitividad; cuatro entidades fueron de bipartidismo PRI-PRD o PRD-PRI; cuatro estados presentaron un perfil tripartidista. En total, en 21 estados el formato local del sistema de partidos toma la forma del bipartidismo en alguna de sus variantes y sólo en cuatro casos hay tripartidismo. Por otra parte, destaca la recuperación del

CUADRO 3

*Clasificación por formato del sistema de partidos y nivel de competitividad  
Elección de diputados federales de mayoría relativa de 2009*

Entidad federativa	Formato del sistema de partidos	Competitividad 1°- 2°	PRI (%)	PAN (%)	PRD (%)	Partidos Menores (%)
Nayarit	PRI predominante	17	43	22	26	9
Tamaulipas	PRI predominante	20	52	32	5	11
Quintana Roo	PRI predominante	23	48	25	9	19
Hidalgo	PRI predominante	28	44	16	14	26
Durango	PRI predominante	29	54	25	5	16
Oaxaca	PRI predominante	29	46	17	17	20
Coahuila	PRI predominante	43	64	21	3	12
Colima	PRI-PAN bipartidista	0	43	43	2	12
Querétaro	PRI-PAN bipartidista	0	40	40	3	16
Aguascalientes	PRI-PAN bipartidista	1	31	32	5	33
Jalisco	PRI-PAN bipartidista	2	39	37	6	18
Campeche	PRI-PAN bipartidista	3	45	42	2	11
Sonora	PRI-PAN bipartidista	4	47	43	5	6
Nuevo León	PRI-PAN bipartidista	5	45	40	2	13
San Luis Potosí	PRI-PAN bipartidista	5	35	40	7	19
Sinaloa	PRI-PAN bipartidista	12	47	35	4	14
Veracruz	PRI-PAN bipartidista	12	47	35	6	12
Baja California	PRI-PAN bipartidista	13	28	41	6	25
Chihuahua	PRI-PAN bipartidista	13	43	30	4	23
Puebla	PRI-PAN bipartidista	15	44	29	6	21
Tlaxcala	PRI-PAN bipartidista	16	24	40	15	21
Yucatán	PRI-PAN bipartidista	16	52	36	2	10
Guanajuato	PRI-PAN bipartidista	18	27	45	8	21
México	PRI-PAN bipartidista	19	41	22	17	20
Tabasco	PRI-PRD bipartidista	5	43	8	38	10
Guerrero	PRI-PRD bipartidista	10	40	11	30	19
Baja California Sur	PRI-PRD bipartidista	14	24	17	38	21
Zacatecas	PRI-PRD bipartidista	15	21	19	36	24
Chiapas	Tripartidista	0	26	27	27	20
Michoacán	Tripartidista	4	26	26	30	18
Distrito Federal	PRD-PAN bipartidista	5	18	23	28	31
Morelos	Tripartidista	11	32	21	19	28

Fuente: elaboración propia a partir del Cuadro 2. Porcentajes con redondeo.

PRI respecto a 2006, pues incluso ocupa una posición predominante en siete casos.

*El formato del sistema de partidos  
en las elecciones de gobernador, 2006-2011*

Comparadas con las elecciones federales de diputados de mayoría relativa de 2009, las elecciones de gobernador efectuadas de 2006 a julio de 2011<sup>3</sup> presentan de modo general variaciones significativas en los perfiles de votación y sobresalen las oscilaciones de los partidos menores. Para efectos del análisis, incluyo al jefe de Gobierno del Distrito Federal como un gobernador más, aunque su estatuto jurídico no es exactamente el mismo. Si en la elección federal de 2009 el PRI obtuvo 39%, el PAN 30%, el PRD 13% y 19% los partidos menores, en los comicios para elegir ejecutivos locales durante 2006-2011, el promedio de las votaciones relativas obtenidas en todas las entidades federativas por esos tres partidos o las coaliciones que encabezaron fueron 46, 37, 14 y 3% respectivamente. Es decir, el PRI en promedio gana seis puntos, el PAN aumenta siete, el PRD casi se mantiene igual y los partidos menores retroceden 16 puntos porcentuales. Este importante diferencial de los partidos menores (compárense los datos del Cuadro 2 con los del Cuadro 4) es el resultado de sus cambiantes estrategias de coalición en las elecciones de poderes ejecutivos locales y nos sirve de indicador para medir la importancia que pueden tener en una elección muy competida entre los partidos mayores. También nos indica que, como resultado de la política de coaliciones locales, los candidatos a gobernador postulados por el PRI y el PAN lograron mejorar significativamente sus respectivos promedios de votación en las elecciones de gobernador. Una vez vista esta perspectiva general, podemos pasar a analizar la situación desglosada por casos.

En el Cuadro 4 se han reunido los resultados de las elecciones de gobernador realizadas desde julio de 2006 hasta julio de 2011.

<sup>3</sup> En el caso de las elecciones de gobernador, para completar el ciclo correspondiente a 2011 faltarían las que se realizarán en Michoacán el 13 de noviembre de 2011.

CUADRO 4  
Resultados relativos de las elecciones de gobernador 2006-2011  
en orden cronológico

Entidades Federativas	PRI* (%)	PAN* (%)	PRD* (%)	Otr. part.y cand. no reg. (%)	Fecha de elección	Partido del gobernador electo
Distrito Federal	21.9	27.7	47.1	3.4	2 de julio de 2006	PRD (ex-PRI)
Guanajuato	26.2	61.9	10.8	1.1	2 de julio de 2006	PAN
Jalisco	42.2	46.1	8.0	3.6	2 de julio de 2006	PAN
Morelos	27.3	36.2	32.2	4.4	2 de julio de 2006	PAN
Chiapas	47.9	2.6	48.5	1.0	20 de agosto de 2006	PRD (ex-PRI)
Tabasco	52.7	3.6	42.9	0.7	15 de octubre de 2006	PRI
Yucatán	50.7	43.1	2.7	3.4	20 de mayo de 2007	PRI
Baja California	44.8	51.2	2.3	1.7	5 de agosto de 2007	PAN
Michoacán	25.5	33.9	38.9	1.7	11 de noviembre de 2007	PRD (ex-PRI)
Campeche	52.4	44.4	0.8	2.3	5 de julio de 2009	PRI
Colima	51.9	45.4	2.1	0.6	5 de julio de 2009	PRI
Nuevo León	50.2	44.4	3.5	1.9	5 de julio de 2009	PRI
Querétaro	49.1	43.7	2.0	5.2	5 de julio de 2009	PRI
San Luis Potosí	47.3	43.7	8.9	0.1	5 de julio de 2009	PRI
Sonora	44.9	49.2	4.0	1.9	5 de julio de 2009	PAN
Aguascalientes	47.8	42.6	4.4	5.3	4 de julio de 2010	PRI
Chihuahua	57.4	40.5	2.1	0.1	4 de julio de 2010	PRI
Durango**	48.3	45.8	0**	5.9	4 de julio de 2010	PRI
Hidalgo**	52.5	47.2	0**	0.3	4 de julio de 2010	PRI
Oaxaca**	43.3	51.8	0**	4.9	4 de julio de 2010	Cnv (ex-PRI)
Puebla**	41.7	52.4	0**	5.9	4 de julio de 2010	PAN (ex-PRI)
Quintana Roo	55.7	16.4	27.9	0.0	4 de julio de 2010	PRI
Sinaloa**	47.1	52.7	0**	0.2	4 de julio de 2010	PAN (ex-PRI)
Tamaulipas	63.1	31.6	2.9	2.4	4 de julio de 2010	PRI
Tlaxcala	48.0	40.2	5.1	6.7	4 de julio de 2010	PRI
Veracruz	44.7	41.7	13.6	0.1	4 de julio de 2010	PRI
Zacatecas	44.4	17.4	23.9	14.3	4 de julio de 2010	PRI
Guerrero	42.7	1.3	55.9	0.0	30 de enero de 2011	PRD (ex-PRI)
Baja California Sur	34.4	41.4	22.0	2.3	6 de febrero de 2011	PAN (ex-PRD)
Coahuila	59.8	36.7	1.0	2.5	3 de julio de 2011	PRI
México	62.4	12.4	21.1	4.1	3 de julio de 2011	PRI
Nayarit	46.9	39.3	11.1	2.7	3 de julio de 2011	PRI
Promedio nacional	46.1	37.1	13.9	2.8		

\* Según el caso, datos por partido individual o del que encabezó una coalición electoral.

\*\* Estados con coalición de PAN, PRD y otro(s) partido(s) menor(es).

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales del respectivo instituto electoral de cada entidad federativa.



Los datos son los dados a conocer por los institutos electorales correspondientes a cada una de las entidades federativas. Como lo hemos venido haciendo, bajo el rubro de cada uno de los tres principales partidos hemos colocado los porcentajes obtenidos por el candidato a gobernador ya sea de la coalición que encabezaron, que es la situación más recurrente, o bien la que obtuvieron en lo individual si contendieron solos. Los datos están en orden cronológico y se incluye la filiación partidaria del candidato triunfante. En conjunto, las cifras son las siguientes, del total de gobernadores electos, 19 son militantes priístas; ocho son de militancia panista; cuatro son perredistas y uno es de Convergencia.

Sin embargo, destaca que ocho de los gobernadores electos, aunque originalmente militaban en las filas de un partido determinado optaron por postularse candidatos bajo las siglas de otro partido y/o coalición cuando percibieron que no tenían posibilidades de ser los candidatos a gobernador. De estos ocho casos, siete eran originalmente militantes del PRI y el octavo caso es peculiar porque se trata de un disidente perredista que en Baja California Sur se pasó al PAN para contender por la gubernatura y la ganó. De los siete expriístas, dos casos son diferentes, el primero es el de Michoacán pues abandonó el PRI en 1987 y fue fundador del PRD y el otro es el del Distrito Federal cuyo titular abandonó el PRI en 1995 e ingresó al PRD en 2004, es decir, poco antes de que se iniciara el proceso interno para la selección de candidato a jefe de gobierno, pero habiendo ya abandonado al PRI desde años atrás. Ahora bien, de los cinco gobernadores expriístas restantes, en los casos de Chiapas y de Guerrero se trató de aspirantes priístas a la candidatura que al no resultar favorecidos por el proceso interno del PRI, se postularon como candidatos a gobernador vía el registro del PRD; en los tres casos restantes de expriístas, Oaxaca, Puebla y Sinaloa, también se trató de militantes que abandonaron el PRI en la coyuntura de la selección interna de candidatos, pero a diferencia de los casos de Chiapas y Guerrero, fueron postulados como candidatos por la coalición formada por el PAN, el PRD y sus seguidores entre los partidos menores, aunque en términos de nueva pertenencia partidaria, el candidato de Oaxaca optó por un partido menor, Convergencia, y los de Puebla y Sinaloa por el Partido Acción Nacional.

Este panorama de reacomodos electorales muestra bien como, además de los problemas de desalineamiento entre el electorado, también pesan mucho sobre los resultados electorales y sus oscilaciones las cambiantes alianzas entre los partidos y sus maquinarias electorales y clientelares. Los aspirantes a candidatos a gobernador que abandonaron el PRI se llevaron consigo a todos sus seguidores y operadores al nuevo partido que adoptaron y bajo otro emblema partidario los hicieron funcionar en la elección para asegurar sus resultados electorales.

El perfil que tomó el formato del sistema de partidos en cada entidad federativa en sus respectivas elecciones de gobernador, se registra en el Cuadro 5. En esta clasificación se emplearon los mismos criterios y el mismo método a doble vuelta que se aplicaron en la construcción del Cuadro 3 (*supra*). Se obtuvieron cinco casos de PRI predominante, quince de bipartidismo PRI-PAN, cinco casos de coalición PAN-PRD frente al PRI que serían una forma dudosa e inestable de bipartidismo, tres casos de bipartidismo PRI-PRD, tres de tripartidismo y un caso de PAN predominante que no pudo ser reclasificado en otro grupo. En conjunto, sin que importe cuáles fueron los partidos contendientes, hay 18 casos de bipartidismo, seis de partido predominante, tres de tripartidismo, cinco casos de un aparente bipartidismo pues se trata de los estados con coalición PAN-PRD. Se aprecia que, al igual que en las elecciones federales de 2009, predomina el formato bipartidista particularmente entre el PAN y el PRI, pero subsisten regiones con configuración partidaria.

#### *Comparación entre elección federal y elección de gobernadores*

Entre la elección federal de 2009 y las elecciones de gobernador 2006-2011 (compárense los datos de los cuadros 3 y 5), los estados de partido predominante pasaron de siete a seis; los de tripartidismo pasaron de tres a cuatro; los de bipartidismo, en general, pasaron de 21 a 23 (en el segundo caso, 18 realmente bipartidistas más cinco bipartidistas por coalición PAN-PRD). En el Cuadro 6, se presentan las entidades federativas en una clasificación cruzada del formato del sistema de partidos, comparando los datos federales de 2009 con los locales de 2006-2011. En las celdas diagonales de

CUADRO 5  
*Clasificación por formato del sistema de partidos y nivel de competitividad  
 Elecciones de gobernador de julio de 2006 a julio de 2011*

Entidad federativa	Formato del Sistema Partidos	Competitiv. 1°- 2°	PRI (%)	PAN (%)	PRD (%)	Otros part. y cand. no registr. (%)
Zacatecas	PRI predominante	21	44	17	24	14
Coahuila	PRI predominante	23	60	37	1	2
Quintana Roo	PRI predominante	28	56	16	28	0
Tamaulipas	PRI predominante	32	63	32	3	2
México	PRI predominante	41	62	12	21	4
Veracruz	PRI-PAN bipartidista	3	45	42	14	0
San Luis Potosí	PRI-PAN bipartidista	4	47	44	9	0
Jalisco	PRI-PAN bipartidista	4	42	46	8	4
Sonora	PRI-PAN bipartidista	4	45	49	4	2
Aguascalientes	PRI-PAN bipartidista	5	48	43	4	5
Querétaro	PRI-PAN bipartidista	5	49	44	2	5
Nuevo León	PRI-PAN bipartidista	6	50	44	3	2
Baja California	PRI-PAN bipartidista	6	45	51	2	2
Colima	PRI-PAN bipartidista	6	52	45	2	1
Baja California Sur	PRI-PAN bipartidista	7	34	41	22	2
Yucatán	PRI-PAN bipartidista	8	51	43	3	3
Nayarit	PRI-PAN bipartidista	8	47	39	11	3
Tlaxcala	PRI-PAN bipartidista	8	48	40	5	7
Campeche	PRI-PAN bipartidista	8	52	44	1	2
Chihuahua	PRI-PAN bipartidista	17	57	40	2	0
Durango	PRI-coal. PAN-PRD bipartid.	3	48	46	0	6
Hidalgo	PRI-coal. PAN-PRD bipartid.	5	53	47	0	0
Sinaloa	PRI-coal. PAN-PRD bipartid.	6	47	53	0	0
Oaxaca	PRI-coal. PAN-PRD bipartid.	8	43	52	0	5
Puebla	PRI-coal. PAN-PRD bipartid.	11	42	52	0	6
Chiapas	PRI-PRD bipartidista	1	48	3	48	1
Tabasco	PRI-PRD bipartidista	10	53	4	43	1
Guerrero	PRI-PRD bipartidista	13	43	1	56	0
Morelos	Tripartidista	4	27	36	32	4
Michoacán	Tripartidista	5	25	34	39	2
Distrito Federal	PRD-PAN bipartidista	19	22	28	47	3
Guanajuato	PAN predominante	36	26	62	11	1

Fuente: elaboración propia con datos del Cuadro 4.

CUADRO 6  
*Clasificación de las entidades federativa por tipo de formato  
del sistema de partidos (FSP). Comparación entre la elección federal de 2009  
y las elecciones de gobernador 2006-2011*

FSP en elecciones federales DMR 2009					
FSP elec gobs 2006-2011	PRI predom	PRI-PAN bip no comp	PRI-PAN bipart comp	PRI-PRD bipartidista	Tripartidista
PRI predom	Tamps. Q. Roo Coah.	Méx.		Zac.	
PRI-PAN bip no comp		Chih.			
PRI-PAN bipart comp	Nay.	Ver. B.C. Tlax. Yuc.	Col. Qro. Ags. Jal. Camp. Son. N.L. S.L.P.	B.C.S.	
PRI-PRD bipart				Tab. Gro.	Chis.
Tripartidista					Mich. D.F. Mor.
PRI-PAN con coalición PRD	Hgo. Dgo. Oax.	Sin. Pue.			
PAN predom		Gto.			

Fuente: elaboración propia con datos de cuadros 3 y 5.

la clasificación cruzada, hemos resaltado los casos de los estados en los que el formato del sistema de partidos a nivel de la entidad federativa no registró cambios entre la elección federal de 2009 y las locales de 2006-2011. En 17 casos se mantuvo constante el mismo formato del sistema de partidos, a pesar de la volatilidad electoral y de la cambiante política de coaliciones entre los partidos, mientras que en los 15 restantes sí hubo cambios.

De los quince estados en donde sí hubo cambio en la configuración del sistema de partidos, en seis el tránsito de un formato a otro fue moderado. Así, en Veracruz, Baja California, Tlaxcala y Yucatán, mientras que en sus elecciones de gobernador fueron de bipartidismo PRI-PAN competitivo en las federales intermedias de 2009 fueron de bipartidismo PRI-PAN no competitivo. Otro caso análogo de cambio moderado de formato es el Estado de México que en el primer caso fue de bipartidismo PRI-PAN no competitivo y, en el segundo, pasó a PRI predominante. Una situación semejante corresponde a Guanajuato, que en la federal presentó un formato bipartidista PRI-PAN no competitivo y en la local un formato de PAN predominante.

Lo interesante son los nueve estados donde el formato del sistema de partidos sufrió un cambio más acentuado. Cinco de ellos corresponden a los casos de coalición del PAN-PRD en contra del PRI en 2010: Sinaloa, Puebla, Durango, Hidalgo y Oaxaca; en estos casos, la coalición de dos partidos antagónicos desde el punto de vista de las posiciones que externan en su declaración de principios y programa de acción y sin ninguna posibilidad por sí solos de derrotar al PRI es el factor que explica el cambio en el formato del sistema de partidos; dicho en otras palabras, el cambio no obedeció tanto a una transformación de las preferencias partidarias de los electores, sino sobre todo a unos acuerdos entre élites partidarias para ofrecer al electorado un menú de sólo dos opciones.

Los otros cuatro casos de cambio importante del formato son Chiapas, Nayarit, Baja California Sur y Zacatecas. En el primer caso, la elección de gobernador en 2006 estuvo dominada esencialmente por la ruptura interna del PRI en ese estado, lo que marginó por completo al PAN en esa entidad y lo que se observa en 2009 es un aumento importante de la votación del PAN en detrimento tanto del PRI como del PRD; en este caso, el formato federal fue tripartidista y el local bipartidista PRI-PRD. En el caso de Nayarit,

el formato pasó de ser PRI-predominante en 2009 a bipartidista competitivo PRI-PAN en 2011. En el caso de Baja California Sur, se presentó una situación novedosa, pues un aspirante perredista a ser el candidato a gobernador se pasó al PAN al no ganar su candidatura en el proceso interno perredista; de ahí que el formato del sistema de partidos pasara de bipartidista PRI-PRD a bipartidista competitivo PRI-PAN. Por último, en Zacatecas la situación también dio un vuelco, pues después de presentar un formato bipartidista PRI-PRD en 2009, el PRI logró duplicar su votación en la local de 2010, mientras que el PRD sufría un retroceso de doce puntos en tanto que el voto por los partidos menores también registraba un significativo aumento.

Esta comparación nos permite apreciar que, a pesar de las oscilaciones en las preferencias electorales derivadas del segmento de los indecisos y de la presencia de maquinarias electorales clientelares que se alían con el partido que más ventajas les ofrezca, y en medio de las oscilaciones resultantes, se perfila la conformación de una base estable de apoyo partidario, al menos en una parte del electorado y en muchas entidades federativas, como parece indicarlo el hecho de que prevalecen y son constantes ciertos formatos del sistema de partidos. En los años recientes, como lo muestra la revisión anterior, los cambios acentuados en preferencias partidarias que se presentan en otra parte de las entidades federativas, se explican más por las rupturas internas en los partidos, sobre todo en el PRI, y el consecuente traslado de las maquinarias electorales bajo el control de grupo escisionista a favor de un partido diferente o bien por coaliciones pragmáticas entre partidos con muy poca afinidad programática y cuya única coincidencia es la de querer arrebatarse las prebendas del poder al PRI, aunque a menudo lo hagan apoyando a expriístas que recién abandonaron su partido de origen.

En esta sección hemos comparado los formatos del sistema de partidos que arrojaron las elecciones de diputados federales de 2009 con las elecciones de gobernadores 2006-2011; sin embargo, dicha comparación parte de dos momentos electorales diferentes en los cuales o bien se articularon o no se formaron alianzas partidarias (ya sea como candidatura común o como coalición). En la elección de diputados federales de mayoría relativa de 2009, por razones del mantenimiento de registro estipulados por el marco

legislativo vigente, los partidos se ven más a menudo obligados a contender solos, sin alianza, en alguna elección federal para mantener su registro, como ya lo vimos. De ahí que los resultados que analizamos de 2009, tengan la ventaja de mostrar la fuerza individual de cada partido, grande o pequeño. Por su parte, en las elecciones de gobernador se han tejido muy variadas alianzas entre partidos federales y partidos locales con el fin de tener una mayor probabilidad de victoria. En la siguiente sección trataremos de combinar las ventajas que nos ofrecen tanto los datos federales de 2009 como los locales de 2006-2011.

#### PROSPECTIVA ELECTORAL PARA 2012

##### *Algunos problemas respecto a las coaliciones partidarias en 2012*

Se debe señalar que, aunque existen similitudes entre la elección del ejecutivo federal y de los ejecutivos locales en cuanto al tipo de interpelación política a los electores y de incentivos hacia los partidos para aliarse, también hay una diferencia importante entre los efectos y ventajas que produce una alianza nacional y los que proporciona una local; la elección presidencial es un conteo nacional único en el que no importa la distribución territorial de los votos y a nivel agregado nacional la relación de fuerzas de los partidos presenta un formato que puede ser muy diferente de los diversos formatos que toma la competencia partidaria en las entidades federativas; por lo mismo, en un cálculo meramente de poder y no programático, un partido que desea ejercer su capacidad de chantaje o de alianza sólo lo podrá hacer en una determinada configuración de la relación de fuerzas local o nacional, según el tipo de elección que se trate. A lo largo del periodo 2006-2011, se han perfilado alianzas electorales más o menos recurrentes: el PRI con el PVEM y el PRD con el PT y Convergencia, pero –como ya vimos– hay otras variantes.<sup>4</sup>

Por ahora sólo queremos destacar y considerar que los partidos menores desempeñarán un papel importante en 2012, en particular

<sup>4</sup> Véase el apartado “Tendencias electorales nacionales y coaliciones” en este mismo artículo.

NA; pero el rol de este último dependerá de su peso absoluto en votos en la elección presidencial, de los cálculos políticos de su dirigencia nacional y de la situación interna de los partidos y de quién sea el candidato presidencial que postulen. Hasta ahora, NA ha seguido una política de alianzas muy variada de acuerdo con sus intereses de poder. En la elección presidencial de 2006, apoyó con sus votos al candidato panista; pero en las elecciones de gobernador, forjó alianzas con el PAN y con el PRI, según le conviniera.

La incógnita es saber sobre qué base calculará NA su posición en 2012; sobre este punto surgen tres consideraciones. Primeramente, como lo vimos en la hipótesis 1 (p. 14), si hay un ganador muy claro y con amplia ventaja en las preferencias partidarias para fines de 2011 (porque es el plazo último para registrar convenios de coalición), tanto medidas por sondeos de opinión como por los resultados electorales 2006-2011, no le quedará más remedio que priorizar la alianza con dicha fuerza política y tal como se presentan hasta ahora las cosas (julio de 2011), se tendría que acercarse al PRI; pero si la competencia entre dos candidatos es muy cerrada, se aliara con aquella fuerza política con mayores posibilidades de triunfo y que le ofrezca más prebendas a cambio, es decir, al que pueda venderle políticamente muy caros sus votos (la típica maquinaria electoral). Por esta razón es que NA tiene alianzas con el PRI o con el PAN a nivel local, según le convenga, son potencialmente 32 posibilidades; pero en la elección presidencial sólo tendrá una opción. La alianza de NA con el PAN para la elección de gobernador de Michoacán que se realizará en noviembre de 2011 se inscribe en una lógica local; en ese estado, la relación de fuerzas entre los tres principales partidos es tan cerrada que el peso de NA en el estado puede ser importante para la victoria final.<sup>5</sup>

La segunda consideración en medir qué tanto puede pesar NA en la contienda presidencial, esto es, cuál es su peso electoral y dónde está. En la elección de diputados federales de 2009, dicho partido obtuvo 1 181 850 votos equivalente a 3.6% de la votación válida. Poco más de la mitad de sus votos absolutos se concentran

<sup>5</sup> En la elección federal de 2009 los resultados en Michoacán fueron: PRI 26%, PAN 26%, PRD 30%, PVEM 10%, NA 2%, PT 4% y Cnv 1 por ciento.



en siete entidades federativas (México, Distrito Federal, Hidalgo, Nuevo León, Jalisco, Veracruz, Puebla). Lo que nos indica que NA tendrá margen de negociación sólo dentro de un escenario en el que las preferencias electorales a fines de 2011 indiquen una cerrada competencia entre dos contendientes, algo parecido a la hipótesis 2 (p. 14); en este caso, la alianza formal incluso no sería necesaria, como ocurrió en 2006. Pero si el más fuerte precandidato del PRI, Enrique Peña, mantiene su posición, el margen de negociación de NA será prácticamente nulo, como ya lo hemos visto.<sup>6</sup>

La tercera premisa es la situación interna de los partidos mayores y si hay o no división respecto a aliarse con NA. En este terreno, sus respectivas élites partidarias, más allá de los desencuentros políticos anteriores con NA, también habrán de sopesar si les hará falta ese 3.6% de la votación o no. Por supuesto, será decisiva la posición que respecto a NA tenga la corriente que logre imponer a su candidato presidencial.

### *Las victorias distritales en 2012 y la relación Ejecutivo-Legislativo*

Los diferentes y a veces contradictorios resultados a los que puede conducir la organización de una elección presidencial sexenal directa diferente de las elecciones trienales de carácter mixto (mayoría relativa y representación proporcional) para elegir a los integrantes del poder Legislativo federal (senadores y diputados) es uno de los principales problemas de ingeniería constitucional, como la llama Sartori (1980), de que adolece el sistema mexicano. Se constata que en las elecciones presidenciales de 2000 y de 2006, el partido del presidente electo logró reunir una mayoría simple (no absoluta) en la Cámara de Diputados, mientras que en las intermedias de 2003 y de 2009, dicho partido perdía la mayoría legislativa lo que dejaba a la política presidencial en una situación difícil para hacer pasar sus iniciativas de ley; es la típica situación de los gobiernos divididos a la que aluden Linz (1997) y muchos otros autores. Desde el punto de vista de esta problemática, cabe preguntarse cuáles

<sup>6</sup> De ahí que Elba Esther Gordillo, durante el verano de 2011 haga declaraciones favorables respecto a determinados precandidatos, uno panista y otro perredista.

serían las perspectivas para 2012. Ya antes señalamos que, dadas las condiciones de volatilidad entre el electorado y los cambiantes cálculos de las élites partidarias, es difícil efectuar una prospectiva electoral para 2012; aún así, el examen de los resultados electorales a nivel nacional y por entidades federativas puso de relieve el sentido de las tendencias recientes; así que sobre la base de esos datos trataremos de hacer una proyección distrital, aunque los resultados deberán ser tomados con precaución. Para ello partimos del supuesto de que el perfil de las elecciones presidenciales se asemejará mucho más al perfil de las elecciones de gobernador 2006-2011 que al de las federales intermedias pasadas.

Así, para determinar el posible tamaño del contingente legislativo presidencial (cfr. Reynoso, 2010) en 2012 exploraremos, como ya mencionamos, con más detenimiento el escenario de la hipótesis 1 que denominaremos de coalición simple y el escenario de la hipótesis 3 que denominaremos de coalición amplia. Esto para ubicar cuáles serían los umbrales probables de votación entre los que oscilará la situación en 2012. Para estimar el número de victorias distritales de mayoría relativa seguimos los siguientes pasos:

1. Con los datos de la elección federal de diputados de mayoría relativa de 2009 desglosados por entidad federativa simulamos la alianza de la hipótesis 1. Es un escenario que llamamos de coalición simple de perfil federal y consiste en suponer una alianza del PRI, con el PVEM y con NA; una alianza del PRD con el PT y Convergencia; y el PAN iría solo.
2. Tomamos los datos de las elecciones de gobernador 2006-2011, pero haciéndoles un pequeño ajuste, que consistió en recalcular, desglosándola, la votación del PAN y del PRD en los cinco estados en donde formaron coalición amplia; para ello se redistribuyó la votación absoluta de esta coalición en la elección de gobernador de acuerdo con las proporciones obtenidas por cada uno de esos dos partidos en la federal de 2009 y se estimó su porcentaje de votación por separado.
3. Para estimar las victorias distritales de 2012 se construyeron factores de ponderación para reestimar los resultados electorales distritales de 2009 obtenidos por el PRI, el PAN, el PRD y los otros partidos en función del perfil de los comicios para elegir gobernador. Estos factores son la proporción obtenida de dividir

- el porcentaje logrado por cada partido/coalición en cada estado en la elección de gobernador del paso 2 entre el porcentaje respectivo en la elección de 2009 del paso 1.
4. Los resultados de 2009 por distritos electoral se agregaron para conformar la hipotética coalición simple que ya estimamos a nivel de entidades federativas en el paso 1.
  5. El último paso consistió en aplicar, estado por estado, los respectivos cuatro factores obtenidos en el paso 3 a la votación obtenida por los partidos en 2009 a nivel de distritos electorales federales del paso 4.

Los resultados obtenidos nos permiten tener una idea aproximada de los efectos que tendría uno y otro escenario en términos del número de diputaciones de mayoría relativa que ganaría cada partido/coalición. En un escenario de coalición simple (PRI con PVEM y NA; PRD con PT y Cnv; y PAN solo), el PRI obtendría 174 victorias distritales de mayoría relativa, el PAN 79 y el PRD 47. En un escenario de coalición amplia (PAN y PRD juntos con sus respectivos aliados; el PRI con el PVEM y NA) el PRI obtendría 130 victorias distritales y la coalición PAN-PRD 170.

Entre ambos escenarios habría un diferencial de 44 distritos con cambio de partido vencedor. La mayor parte de éstos, 29, se concentrarían en cuatro estados: diez en Puebla, nueve en Oaxaca, seis en Veracruz y cuatro en San Luis Potosí. Los quince distritos restantes con cambio se dispersarían entre nueve estados (Hidalgo, Sonora, Durango, Chihuahua, Jalisco, Baja California, Sinaloa, Tabasco y Tlaxcala). Esto significaría que en las 19 entidades federativas restantes la coalición amplia no se traduciría en victorias distritales.

Los anteriores ejercicios prospectivos indican que en un escenario de coalición simple el PRI ganaría la Presidencia con una votación de alrededor de 46% y con 174 victorias distritales de mayoría relativa frente a 79 del PAN y 47 del PRD. El presidente priísta contaría con holgada mayoría simple en la Cámara de Diputados. Faltaría hacer el cálculo de los diputados de representación proporcional que le corresponderían y los cuales introducen un factor de corrección que castiga al partido en primer lugar; pero ese ejercicio es más complicado pues hay que estimarlo por circunscripciones plurinominales; pero el número de victorias de mayoría relativa

es un buen indicador de cómo será la relación de fuerzas en el Congreso.

En el caso del escenario de coalición amplia PAN-PRD en contra del PRI, la situación sería la siguiente: el candidato común triunfaría con una votación alrededor de 51%. Aparentemente contaría con mayoría absoluta, esto es 170 de los 300 diputados de mayoría relativa; pero supone que debería hacer coalición tanto en la elección presidencial como en la de diputados y la de senadores, lo cual parece muy poco factible y, de todos modos, aunque firmaran un convenio de coalición total, tendrían que negociar quiénes serían los candidatos legislativos federales únicos para ocupar, situación que en el mejor de los casos se traduciría en un reparto de posiciones más o menos proporcional a la votación que estimarían alcanzar de acuerdo con los sondeos de opinión que se efectúan a lo largo de todo el otoño de 2011. Es decir, un candidato presidencial único PAN-PRD no contaría con una mayoría en el Congreso y posiblemente dicha mayoría simple hasta podría llegar a recaer en el Partido Revolucionario Institucional.

#### CONCLUSIÓN

Por supuesto que los escenarios anteriores son hipotéticos y sólo son parte de los datos de la elección de diputados federales de 2009 y de los resultados en las elecciones de gobernador realizadas entre julio de 2006 y julio de 2011. Sería necesario incorporar dos factores más, el primero es cómo transcurrirán los procesos internos de los tres principales partidos para designar a su candidato presidencial, de si habrá o no rupturas a causa de ello. En segundo lugar, una vez electos esos tres candidatos habrá que analizar cómo evoluciona su posicionamiento durante los últimos meses de 2011, lo cual será importante para la negociación de las alianzas partidarias, y a lo largo de la campaña, que será crucial para ganar al eternamente disputado sector de los indecisos. Hasta julio de 2011, la probabilidad más alta es la de un retorno de un presidente priísta a Los Pinos y con mayoría simple en la Cámara de Diputados, pero los acontecimientos aún pueden dar una voltereta y depararnos inesperadas sorpresas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adler-Lomnitz, Larissa, Rodrigo Salazar e Ilya Adler (2004), *Simbolismo y ritual en la política mexicana*, Siglo XXI Editores/UNAM, México.
- Domínguez, Jorge y Chappell Lawson (eds.) (2004), *Mexico's pivotal democratic election. Candidates, voters, and the presidential campaign of 2000*, Stanford University Press, Stanford.
- Hernández, Rogelio (2009), "Una competencia sin reglas. La candidatura presidencial de Roberto Madrazo", *Política y Gobierno*, núm. especial, primer semestre de 2009, CIDE, México, pp. 15-49.
- Jackman, Robert (1987), "Political institutions and voter turnout in the industrial democracies", *American Political Science Review*, vol. 81, núm. 2, junio, pp. 405-424.
- Kitschelt, Herbert (2000), "Linkages between citizens and politicians in democratic politics", *Comparative Political Studies*, vol. 33, núm. 6-7, pp. 845-879.
- Kitschelt, Herbert y Steven Wilkinson (2006), "Citizen-politician linkages: an introduction", en H. Kitschelt y S. Wilkinson (eds.), *Patrons, clients and policies: patterns of democratic accountability and political competition*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Linz, Juan (1997), "Democracia presidencial o parlamentaria. ¿Qué diferencia implica?", en Juan Linz y Arturo Valenzuela (comps.), *La crisis del presidencialismo*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 25-143.
- Nacif, Benito (2004), "Las relaciones entre los poderes Ejecutivo y Legislativo tras el fin del presidencialismo en México", *Política y Gobierno*, vol. 11, núm.1, primer semestre, CIDE, México, pp. 9-41.
- Pacheco, Guadalupe (2003), "Democratización, pluralización y cambios en el sistema de partidos en México, 1991-2000", *Revista Mexicana de Sociología*, año LXV, núm. 3, julio-septiembre, IIS-UNAM, México, pp. 523-564.
- (2009), "El PRI: relación interna de fuerzas y conflicto en la víspera del proceso electoral de 2006", *Política y Gobierno*, vol. XVI, núm. 1, primer semestre, CIDE, México, pp. 157-190.
- (2010), "El desalineamiento electoral en México, 1997-2009", *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, año 11, núm. especial, segundo semestre, UAM-Xochimilco, México, pp. 207-226.
- Panbianco, Angelo (1993), *Modelos de partido*, Alianza Editorial, México.
- Powell, Bingham (1986), "American voter turnout in comparative perspective", *American Political Science Review*, vol. 80, núm. 1, marzo, pp. 17-43.

- Purcell, John y Susan Kaufman (1976), "Machine Politics and Socio-economic Change in Mexico", en James Wilkie, Michael Meyer y Edna Monzón (eds.), *Contemporary Mexico: Papers of the IV International Congress on Mexican History*, University of California Press, Berkeley.
- Reynoso, Diego (2010), "Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos (1988-2006)", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 72, núm. 1, IIS-UNAM, México, pp. 113-139.
- Sartori, Giovanni (1980), *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Editorial, Madrid.
- (1994), *Ingeniería constitucional comparada*, FCE, México.
- Sirvent, Carlos (2007), *México 2006. Disputa electoral*, Facultad de Ciencias FCPyS-UNAM/Gernika/, México.

#### FUENTES DE INFORMACIÓN ELECTORAL

- Instituto Federal Electoral, resultados de las elecciones federales [[www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/SICEEF/index.html](http://www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/SICEEF/index.html)].
- , vínculos a los institutos electorales de todas las entidades federativas [[www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Estados/](http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Estados/)].